



ARZOBISPADO de TRUJILLO

DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO

Jr 20.10-13; Rm 5, 12-15; Mt 10.26-33

1. La primera lectura tomada de una de las "confesiones" más famosas del profeta Jeremías, que vivió en el siglo VI. A.C, de personalidad altamente sensible, nos ha dejado un diario de su drama interior compuesto en forma de una oración de lamento.
2. Es el drama de un Romántico aficionado a su patria, a su religión, a su pueblo, a los afectos y al amor, que va a ser excomulgado, a ser perseguido por su propia comunidad, sus paisanos de Anatot, que será denunciado por parientes y amigos, que no podrá construir una familia con la mujer que ama.

3. La fidelidad a la vocación es para el Profeta Jeremías una conquista diaria que conoce dudas y crisis y que quizá pesa como una maldición, especialmente cuando se experimenta el silencio de Dios, como declara al inicio de la "confesión" de la que se toma el pasaje de hoy.
4. Después de la flagelación (Jer 20, 1-6), Jeremías se siente abandonado casi como Cristo en Getsemaní o en la cruz. Pero derrepente el cielo se abre de par en par, el Señor aparece junto a su profeta humillado y marginado y le ofrece su protección casi militar, el que es el "leal" defensor de los débiles y los pobres.
5. De hecho, el Señor es un juez implacable e inexorable contra aquellos que han violado los derechos de sus protegidos. Defiende y reivindica sin cesar a quién ha sido encontrado justo "en el corazón y en la mente" (v. 12), quien "le ha confiado a Él su causa" (v. 12), quien es "pobre y tiene la

vida entre las manos de los malhechores "(v. 13).

6. Una vez más, la Biblia muestra que no conoce la desesperación total: incluso en la experiencia más amarga, hace surgir en el horizonte un rayo de esperanza en el Dios justo. Una vez más, la Biblia lanza un llamado al compromiso de luchar contra la opresión, la marginación, la llamada injusticia, con la certeza de que el Señor mismo estará cerca "como un leal defensor", más fuerte que las superpotencias militares y económicas.
7. Este contraste también se repite para el apóstol en el pasaje tomado del discurso misionero del capítulo 10 de San Mateo, probablemente a partir de la experiencia de su comunidad eclesial sometida a fuertes disputas por la sinagoga judía, se describe la figura del apóstol como la de un "confesor de la fe", de un verdadero "mártir".

8. El discípulo "debe continuar su peregrinación entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios". Esto es lo que escribió San Agustín en la Ciudad de Dios: en la liturgia de hoy, la persecución y la confianza están entrelazadas, la donación y la paz están alineadas en un solo itinerario.
9. Por un lado, está la dramática experiencia de Jeremías, llena de sufrimientos, contrastes, eventos tormentosos, y la prueba que se cierne sobre el discípulo, tal como Jesús configura en su "Discurso misionero" que San Mateo modela sobre la experiencia de la Iglesia de los orígenes perseguida y marginada.
10. Por otro lado, sin embargo, aparece la figura amorosa de Dios que sostiene a su fiel y no lo abandona en la hora oscura del dolor. Jeremías lo siente presente a su lado como un héroe que lo defiende de sus adversarios. Sus labios pasan de la súplica al himno de alabanza y acción de gracias.

- 11.** Del mismo modo, sobre el discípulo de Cristo, vela la tierna y amorosa presencia de Dios que está paternalmente atenta a las pequeñas y frágiles realidades (gorriones, cabellos) y, por lo tanto, a la gran realidad preciosa de su colaborador e hijo.

- 12.** Para quien ha dado testimonio con intrépida seguridad incluso frente a los tribunales no resonarán nunca las gélidas palabras que Cristo ha pronunciado en el Sermón de la Montaña: “Nunca los he conocido; aléjense de mí, agentes de iniquidad” (Mt 7,23)

- 13.** El famoso escritor argentino J.L. Borges ha definido en su lírica al poeta en términos que también podríamos aplicar al discípulo:

“Me crucifican y debo ser la cruz y los clavos. Me alcanzan una copa y yo debo ser la cicuta. Me engañan y debo ser la mentira. Tengo que alabar y agradecer cada momento del tiempo. Todas las cosas son mi alimento ". Como decía San Pablo, el

cristiano debe "hacerse todo para todos", listo para una donación que incluye el abandono de todo, incluso de sí mismo.

14. El cristiano debe examinarse ininterrumpidamente sobre las dos líneas fundamentales de su especificidad: la fe radical en Dios Padre y la solidaridad con el destino de Cristo crucificado. De esta doble relación vital deriva la libertad de los discípulos frente a los miedos y los chantajes humanos, y el compromiso incondicional con el Evangelio.

15. Contra las pesadillas, el desánimo y los vacíos interiores, podríamos, entonces, rezar así con San Efrén el Sirio: "¡Como la pecadora a la sombra de tu vestido pueda yo refugiarme, y habitar allí para siempre! Como aquella que en su miedo encontró fuerza y curación, cúrame de mis fugas por miedo; ¡que en Ti encuentre fuerza! ¡Que de tu manto me deje conducir hasta tu cuerpo,

para que pueda cantarte menos indignamente!

Tu manto, Oh Señor, es continua medicina, tu fuerza escondida en tus vestidos, restaura. ¡basta un poco de saliva de tus labios y una maravilla de luz surge en el fango!

+ Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Arzobispo de Trujillo
Presidente de la Conferencia Peruana